

Presentación

Presentation

Francisco Beltrán Lloris 

Universidad de Zaragoza

fbeltran@unizar.es

1. (1893) 1974, 2001, 2024/2025

Este número de la revista *Palaeohispanica* recoge tras la pertinente revisión por pares una buena parte de los trabajos que se expusieron en el XV *Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, celebrado en Madrid entre los días 16 y 18 de octubre de 2024. El lector encontrará tras estas páginas de presentación la Crónica de Eugenio Luján, principal responsable de la organización del congreso, en la que se da cumplido detalle de ponencias, comunicaciones y sedes así como los merecidos agradecimientos —que hacemos nuestros— a cuantas instituciones apoyaron la celebración de la reunión y su publicación.

La decisión de realizar esta reunión en 2024 fue adoptada por el Comité Internacional de organización de los Coloquios, bajo la presidencia de Joaquín Gorrochategui, para conmemorar el cincuentenario de la celebración del *I Coloquio* en Salamanca (1974), unánimemente reconocido como punto de partida en la conformación como moderna disciplina científica de los estudios paleohispánicos. Pero, además, se produce la afortunada coincidencia de que con este volumen la revista *Palaeohispanica* alcanza su número 25 y un cuarto de siglo de existencia. Estas efemérides, vinculadas a dos de los que cabe considerar como principales foros de comunicación de los estudios paleohispánicos, invitan a reflexionar aunque sea brevemente sobre el desa-



rrollo de esta apasionante y relativamente joven disciplina que indaga sobre originales escrituras en parte aún no descifradas, lenguas fragmentarias apenas comprendidas y mensajes públicos y privados realizados sobre diversos tipos de soportes que conforman la única fuente escrita endógena sobre las primeras culturas alfabetizadas de la península Ibérica. Esta disciplina se ha caracterizado desde sus inicios por una clara dimensión internacional —en la que incidiremos en esta presentación— y por una unicidad que, paradójicamente, obedece a un seminal error que se remonta siglos atrás, hasta las primeras indagaciones sobre los antiguos letreros hispanos, y que refleja con rotundidad el título de la primera recopilación moderna de las inscripciones paleohispánicas: los *Monumenta linguae Ibericae* (MLI).

2. (1893)

Este volumen, en la estela de otras grandes obras animadas por el historicismo alemán y en particular de los *Monumenta Germaniae Historicae* (1826), fue el fruto de la hercúlea tarea, desarrollada durante treinta años por Emil Hübner y su extensa red de corresponsales hispanos, con la finalidad de recopilar las inscripciones antiguas de la península Ibérica. El sabio alemán catalogó primero los epígrafes latinos en el segundo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (1869) y un ulterior *Supplementum* (1892) para abordar después los redactados en lo que, como se desprende claramente del título de la obra, consideraba una sola lengua, según la equivocada opinión dominante antes del desciframiento de la denominada *scriptura Iberica*. Es precisamente la notable anomalía que en la historia de la escritura mediterránea supuso la alfabetización de la península Ibérica —y una parte de las Galias— mediante un sistema propio de notación, único y original por su semisilabismo, el rasgo que ha dado al estudio de las inscripciones y lenguas paleohispánicas coherencia y unicidad, aun fomentando la errada idea inicial de que todos los documentos con ella redactados pertenecían a un mismo idioma. Pero, aclarado este fundamental rasgo constitutivo de nuestra disciplina, trasladémonos ya a 1974 y la celebración del *Primer Coloquio de Epigrafía y Lingüística Prerromanas de la Península Ibérica*, como era denominado en la Crónica de la reunión salmantina.

3. 1974

En su “Discurso inaugural” Antonio Tovar exponía con claridad el estado de unos estudios sobre ‘la epigrafía y las lenguas de la Hispania antigua’ (Tovar 1976) que por entonces se encontraban circunscritos fundamentalmente a las fronteras peninsulares y atravesaban todavía una fase fundacional bajo la alargada sombra del patriarca de la disciplina, Manuel Gómez-Moreno, el brillante descifrador del sistema de escritura paleohispánico, un gran logro que quizá no hemos sabido valorar en toda su magnitud y que en aquellos años apenas era aceptado fuera de nuestras fronteras. En cualquier caso, este descubrimiento había permitido cuestionar el paradigma de la lengua única y la continuidad vasco-iberista así como definir con claridad cuatro ámbitos lingüísticos en la península: ibérico, celtibérico, lusitano y del sudoeste. Además, el espectacular hallazgo del primer bronce celtibérico de Botorrita, uno de los textos más ricos de la epigrafía celta continental, prometía terminar de convencer a la ciencia internacional de la heterogeneidad lingüística peninsular y del acierto en el desciframiento de su particular sistema de escritura por Gómez-Moreno.

Los convocantes del Coloquio, Paco Jordá, Koldo Mitxelena y un treintañero Javier de Hoz, tuvieron el acierto de atraer no solo a algunos de los más influyentes historiadores y lingüistas peninsulares —Julio Caro Baroja, Joan Corominas, Francisco R. Adrados, Alberto Balil, Antonio Beltrán, Luis Coelho, Sebastián Mariner,...—, sino también a una deslumbrante nómina de estudiosos foráneos como Ellis Evans, Robert Etienne, Eric P. Hamp, Karl Horst Schmidt, Hermanfrid Schubart o Jürgen Untermann, entre otros, cuya presencia debía contribuir a integrar la indagación sobre las antiguas culturas hispanas en el discurso científico internacional. No debe perderse de vista la difícil coyuntura que atravesaba España en aquel momento final de la dictadura de Franco, cuyo fallecimiento se produjo entre la celebración del coloquio en 1974 y la publicación de sus actas en 1976: significativamente, dos de los editores del coloquio, Jordá y Mitxelena, habían sido condenados a muerte durante la guerra civil y el autor del discurso inaugural, Antonio Tovar, tras militar en Falange, se había posicionado contra el régimen renunciando a su cátedra como reacción a la expulsión de la universidad en 1965 de López Aranguren, García Calvo y Tierno Galván por apoyar las protestas estudiantiles, sanción que no fue reparada hasta 1976 precisamente.

Pero volvamos al *Coloquio*. Como Tovar señala en su discurso, fue el recién descubierto bronce de Botorríta “la causa desencadenante” de la reunión salmantina (Tovar 1976, 19). La pieza aparecida en 1970 y rápidamente dada a conocer por su hallador, Antonio Beltrán (p. ej.: Beltrán 1973), protagonizó dos sesiones del coloquio aunque las actas no pudieran hacerse eco de ellas. Y me permitirán que introduzca un apunte personal en este punto, pues este importante epígrafe desempeñó un emotivo papel en nuestra vida familiar al permitir a mi padre que su estudio fuera la excusa perfecta para viajar con frecuencia a Valencia para discutir el documento con mi abuelo, Pío Beltrán Villagrasa, a quien ya se le había diagnosticado la enfermedad que acabaría con su vida en la Navidad de ese mismo año. Naturalmente Pío Beltrán explicaba el texto desde la perspectiva vasco-iberista que caracterizaba su aproximación a la lengua ibérica en la que inicialmente se creyó escrito el texto de Botorríta y su hijo Antonio siguió su criterio inicialmente. Recuerdo la perplejidad de mi padre cuando regresó a Zaragoza del Coloquio de Salamanca con la nueva idea de que el texto era céltico y sus precauciones ante interpretaciones rápidamente avanzadas sobre un epígrafe cuya lectura era todavía incierta, sobre todo en la cara B, ya que no pudo editarse con propiedad hasta mucho después, en 1982, una vez realizada la limpieza definitiva de la pieza (Beltrán y Tovar 1982). Valga para ilustrar esta situación la transcripción del inicio del texto utilizada por Adrados en el *Coloquio*, “Tiri...Com...BercuneTaCam...” (Rodríguez Adrados 1976, 27), que ahora se lee **tirikantam : berkunetakam** (*BDHEsp Z.09.01*). El contexto en el que se desarrolla la investigación inicial del texto celtibérico y la comparación entre las dos transcripciones del epígrafe ponen de relieve el enorme trecho avanzado por nuestros estudios en estos últimos cincuenta años y no solo por la caracterización lingüística o por la normalización de las convenciones para la transcripción y la edición, sino ante todo por el hecho de que hoy en día nadie se atrevería —o debiera atreverse— a abordar el estudio de un epígrafe sin contar con una edición crítica adecuada.

Los coloquios nacieron con voluntad de continuidad y, de hecho, en las actas de la reunión salmantina se anunció ya la celebración en 1976 del siguiente congreso que habría de tener lugar en Alemania, concretamente en Tubinga, en donde profesaba entonces Tovar, subrayando la dimensión internacional de estos estudios, que con la celebración del *III Coloquio* en el otro país peninsular (Lisboa, 1980) tendieron a adquirir una querencia ternaria —España, Alemania, Portugal—, ampliada en 2021 a Francia, tras

albergar Burdeos el *XIV Coloquio* organizado por Coline Ruiz Darasse.¹ Otro hecho muy relevante anunciado en el coloquio salmantino y que subraya la dimensión internacional fue la puesta en marcha del que habría de ser el gran *corpus* en papel de la epigrafía indígena hispana, los *Monumenta linguarum Hispanicarum* de Jürgen Untermann, cuyo primer volumen apareció en Wiesbaden en 1975 y que, en la estela de los *MLI* de Hübner y del *Coloquio* mismo, reunió en un solo catálogo todos los documentos en cualquiera de las lenguas vernáculas peninsulares, en lo que constituye un caso único en el conjunto de los estudios que ahora denominamos paleoeuropeos.

4. 2001

Pero demos otro salto hasta finales del siglo XX y en concreto hasta 1997, otro año clave para la Paleohispanística. En esa fecha, además de celebrarse en Zaragoza el *VII Coloquio*, auspiciado por la reciente publicación del Tercer Bronce de Botorrita (Beltrán, de Hoz y Untermann 1996), por una parte, Jürgen Untermann concluyó la catalogación de los epígrafes paleohispánicos con la publicación del cuarto volumen de sus *Monumenta* —toda una proeza científica acometida por una sola persona en poco más de veinte años— y, por otra, Javier de Hoz puso en marcha el proyecto *Hesperia* para la creación de un banco de datos informatizado de lenguas paleohispánicas. Estas dos iniciativas subrayan la entrada de la disciplina en una fase de moderna madurez y ponen en valor las aportaciones de dos de las figuras más influyentes en su desarrollo, significativamente sucesivos presidentes de los Comités Internacionales de organización de los *Coloquios*.

La publicación de las actas del *VII Coloquio* dieron lugar a una fructífera colaboración entre quien estas líneas escribe y Carlos Jordán de la que surgió la idea de publicar una revista dedicada a nuestra disciplina que primero pensamos dedicar solo a los estudios célticos y, después, a la Paleohispanística en su conjunto. La iniciativa fue acogida con entusiasmo por la zaragozana Institución Fernando el Católico, dirigida a la sazón por Guillermo Fatás, y condujo en 2001 a la aparición del primer número de la publicación que bautizamos como *Palaeohispanica*. Es de justicia agradecer el apoyo que desde entonces hasta hoy mismo nos ha seguido prestando y nos presta esta bene-

1 I Salamanca (1974), II Tubinga (1976), III Lisboa (1980), IV Vitoria (1985), V Colonia (1989), VI Coimbra (1994), VII Zaragoza (1997), VIII Salamanca (1999), IX Barcelona (2004), X Lisboa (2009), XI Valencia (2012), XII Giessen (2016), XIII Loulé (2019), XIV Burdeos (2021) y XV Madrid (2024).

mérita institución, bajo las sucesivas direcciones de Gonzalo Borrás y Carlos Forcadell, con Álvaro Capalvo en la secretaría académica. Pues bien, en la presentación de ese primer volumen de la revista justificábamos el empleo del término ‘paleohispánico’ en vez de ‘prerromano’ por haberse producido la mayor parte de la epigrafía vernácula peninsular no solo bajo dominio romano, sino, a menudo, inspirándose en modelos romanos (Beltrán 2001), pues, como certeramente señalara Untermann, “el primer síntoma de la romanización en la Celtiberia es la misma epigrafía celtibérica” (Untermann 1995, 197). Las lenguas y las escrituras podían ser prerromanas, pero la práctica epigráfica era ante todo un fenómeno histórico de época romana.

A partir de este momento se impuso el término ‘Paleohispanística’ para hacer referencia a la disciplina y ‘paleohispánico’ —utilizado efímeramente en las actas del *III* y *IV Coloquios*— desplazó definitivamente a ‘prerromano’ como quedó de manifiesto en el *IX Coloquio*, celebrado en 2004 en Barcelona bajo los auspicios de Javier Velaza.

Más allá de la terminología, el cambio de denominación subrayaba la necesidad de estudiar las inscripciones en lenguas locales no solo en el contexto de sus relaciones con las restantes culturas epigráficas vernáculas peninsulares o con las coloniales de fenicios y griegos, como había sido habitual hasta entonces, sino ampliando la perspectiva para integrarlas en las dinámicas de la cultura escrita del Mediterráneo occidental hasta la desaparición de las lenguas locales con el triunfo de la latinización.

En los primeros años del siglo XX los estudios paleohispánicos, dotados de esas tres potentes herramientas —*Coloquios*, *Hesperia* y *Palaeohispanica*—, emprenden una nueva fase de internacionalización que ya no se traduce solo en la atracción de investigadores foráneos, sino en una creciente participación de los hispanos en el estudio de las restantes escrituras, lenguas y culturas epigráficas que ahora denominamos paleoeuropeas. En este proceso, como señala Alex Mullen en su ponencia, desempeñó un papel esencial la creación a partir de 2015 de la red *Ancient European Languages and Writings*, de la que tuve el honor de ser *IP*, que pretendía vertebrar a escala europea el estudio de las primeras lenguas, escrituras y culturas epigráficas vernáculas del continente. *AELAW* llegó a integrar, bajo el amparo de la Asociación COST (*European Cooperation in Science and Technology*), a más de un centenar de investigadores de catorce países europeos con una activa participación de los equipos de

las universidades de Zaragoza, Barcelona, País Vasco, Complutense y Lisboa y ha dado lugar después a diversas iniciativas de colaboración internacional como *LatinNow*, dirigida por Alex Mullen, el *Recueil Informatisé des Inscriptions Gauloises* animado por Coline Ruiz Darasse o *SELECT* y *xFORMAL*, pilotados por Anna Siri y Simona Marchesini.

Iniciativas emblemáticas de la red son la serie *AELAW Booklets* (Zaragoza, 2016-) y las contribuciones reunidas en el número 20 de *Palaeohispanica* (2020) —un completo manual de paleoeuropeística—, cuyo sello de identidad radica precisamente en abordar de manera integral el análisis de las lenguas, las escrituras y las culturas epigráficas. Muy significativas de esta nueva fase de proyección internacional son también la aparición, bajo la dirección de A. G. Sinner y J. Velaza, del primer manual de Paleohispanística en inglés (Sinner y Velaza 2019) y la celebración en Barcelona, convocado también por J. Velaza, de *Comparative Epigraphy. First International Colloquium* en 2023, una reunión que ponía en valor una línea de investigación enfocada al estudio de las culturas epigráficas paleoeuropeas desde una perspectiva comparada, protagonizada por nuevas generaciones de investigadores, muchos de ellos vinculados a la red *AELAW*.

5. 2024/2025

Y llegamos así a la actualidad. Hemos repasado algunos de los hitos que desde 1974 han marcado, sobre todo en el plano internacional, el desarrollo de la Paleohispanística, cuya percepción desde más allá de nuestras fronteras fue ilustrada por Paolo Pocetti —cuyo trabajo aparecerá en el siguiente número de *Palaeohispanica*—, Alex Mullen y Coline Ruiz Darasse durante el *XV Coloquio*. Basta con repasar la nómina de los investigadores que participaron en esta reunión para comprobar cómo tras la desaparición en los últimos años de figuras señeras de la disciplina como Jürgen Untermann o Javier de Hoz y la llegada para otros estudiosos del final de su carrera académica el necesario relevo generacional que requieren nuestros estudios parece, por fortuna, asegurado.

Concluyo esta presentación reiterando la adhesión a los agradecimientos institucionales que detalla Eugenio Luján en su *Crónica* así como el reconocimiento a la Institución Fernando el Católico por su mecenazgo y a la excelente labor realizada por el Equipo de Redacción de *Palaeohispanica* —M^a José Estarán, Iñaki Simón, Javier Herrera y Gabriela de Tord— que, con el valioso apoyo del equipo de la Universidad Complutense, ha permitido la publicación

puntual de las actas del XV Coloquio en este número de 2025 de la revista, un año después de su celebración.

¡Larga vida a la Paleohispanística!

| B I B L I O G R A F Í A |

I Coloquio: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena, *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península Ibérica*, Salamanca 1976.

Beltrán 1973: A. Beltrán, “Avance al estudio del bronce ibérico de Botorrita (Zaragoza)”, en: *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaen 1971)*, Zaragoza 1973, 451-454.

Beltrán y Tovar 1982: A. Beltrán y A. Tovar, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)*, 1: *El bronce con alfabeto ibérico de Botorrita*, Zaragoza 1982.

Beltrán 2001: F. Beltrán, “Presentación”, *Palaeohispanica* 1, 2001, 7-9.

Beltrán, de Hoz y Untermann 1996: F. Beltrán, J. De Hoz y J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza (Diputación General de Aragón) 1996.

Rodríguez Adrados 1976: F. Rodríguez Adrados, “Aportaciones a la interpretación del bronce de Botorrita”, en: *I Coloquio*, 25-47.

Sinner y Velaza 2019: A. G. Sinner y J. Velaza (eds.), *Palaeohispanic languages and epigraphies*, Oxford 2019.

Tovar 1976: A. Tovar, “Discurso inaugural”, en: *I Coloquio*, 11-24.

Untermann 1995: J. Untermann, “Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia”, en: F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza 1995, 197-208.

